SIGLO I. N.º 89 BARCELONA 3 OCTUBRE DE 1884 N.º 89 AÑO II.

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscricion.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIAS.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre.. 4'50 »	Semestre.. 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . . 8 »	Año.. . . 9 »	

Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: MATIAS GALI.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edicion económica:) en Barcelona 2 cuar.
" " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

CRONICA POLÍTICA.

Lo que le está pasando al Sr. Castelar en Vizcaya no tiene nombre.

Un gobierno suspicaz y vengativo pone cortapisas á las manifestaciones legales de un pueblo digno y altivo como es el vizcaino.

Porque, vamos á ver, ¿á qué artículo de la ley faltan los que, llevados de sus simpatías, obsequian á un hombre que es una gloria española? ¿Pues tan abundantes estamos de ellas por ventura?

El Sr. Castelar ha tenido, tiene y tendrá el respeto y la consideración de todos los hombres de bien. Su talento, sus virtudes públicas y privadas, su patriotismo legendario ya, la bondad de las doctrinas que predica, la misma indiferencia con que desprecia las ofensas inferidas por los lacayos conservadores, todo, en fin, hace de él un hombre respetable y querido para todos los hombres de sana conciencia y corazón entero.

Los conservadores, porque á ellos estaba reservada esta hazaña, no pueden soportar la superioridad de Castelar. ¡Una superioridad pacífica, que se opone á todo movimiento de fuerza, que por no ver perturbada la nación, tiene la suficiente abnegación de resistirse á seguir el camino por donde le empujan los conservadores!

¡Ah, si Castelar fuese como los demás jefes de los partidos políticos, si su inmenso génio no estuviese por encima de todas las miserias humanas, una palabra suya bastaría para barrer cuanto se pusiese por delante de la revolución. Al lado suyo se sumarian fuerzas inmensas. El ejército descontento, las clases industriales arruinadas, el pueblo hambriento, todos los españoles que no cobran, sumidos en la desesperación; el cólera por contera y la *polaquería* por puño...

¡Cuántos elementos para satisfacer una ambición y lanzarla al combate... Pero Castelar, *desgraciadamente*, no es ambicioso: la bondad de su carácter y la sublimidad de sus ideas no le llevan á la lucha á que contínuamente le están llamando los hombres del poder, ¡esos desgraciados!

¡Si ellos supieran que solo viven del desprecio de Castelar! Solamente con querer tendría éste á su lado el partido en masa y decidido á todo, y millares de españoles que solo esperan de él la salvación de la patria.

Porque Castelar, al igual de los jefes de los demás partidos republicanos, puede levantar sus manos limpias de rapiña, y mostrar su conciencia libre de remordimientos. Por eso le ama toda la nación y le respetan todos sus enemigos.

¿Todos hemos dicho? No. Los conservadores y los aventureros políticos son los que le detestan.

¡Es natural! Los Romeros, los Pidales, los Elduayen, los Moret y los Martos son los grandes hombres en situaciones políticas como la presente, y se indignan del despertar de los pueblos á la voz de un político como Castelar.

D. Francisco Romero está por lo tanto en carácter destituyendo á las autoridades de la libre Vizcaya, por haber saludado á Castelar y en él al porvenir de la democracia.

Otra cosa sería abandonar el espíritu suicida que preside las postrimerías de los partidos reaccionarios.

MADRID.

No se ha confirmado la noticia de haber sido pasados por las armas los tres ciudadanos (¡infames!) que dieron vivas al Sr. Castelar á su llegada á Bilbao.

Otro gobierno, ménos tolerante y liberal que éste, ya hubiera hecho un ejemplar castigo, porque el delito ha sido enorme.

¡Ahí es nada! ¡Victorear al ex-presidente de la República en este país donde los niños nacen tarareando la marcha real y ya en el claustro materno se declaran partidarios de D. Antonio y de Tejada de Valdosera!

Por supuesto, todos estos excesos se evitarían si aquí hubiese una inquisición cómoda y barata, como la que quiere establecer Pidal.

Con unas cuantas ruedecitas que funcionaran todos los días para machacar los huesos de los liberales impenitentes, llegaríamos á conseguir que el órden se consolidara para siempre, y no se daría el caso de que los periódicos vengan preguntando á lo mejor: « ¿Qué se ha hecho de aquellos miles de duros que existían en tal oficina? » « ¿Es cierto que el ministro X ha colocado en aduanas á un secuestrador andaluz? »

Y así sucesivamente hasta decir, por ejemplo, que Cos-Gayon no sabe sumar quebrados, que D. Genaro entiende de achaques ministeriales lo que yo de poner banderillas á la media vuelta, y que D. Antonio, cuando se pone el frac, parece un camarero de *restaurant* barato.

Cuando las cosas vienen de manera que no hay más remedio que tolerarlas, como le sucede á Cánovas con Romero Robledo, no cabe otra solución que achantarse por la buena, que dijo el clásico. Pero, señor, si el gobierno tiene en su mano los medios de reventar á los revoltosos ¿por qué no los revienta?

Porque es bueno de suyo; porque tiene un corazón como el de una paloma inocente...

Y el pueblo levantisco abusa de esta bondad.

Sin ir más léjos, ahora habla todo el mundo de la circular de Silvela (menor) escrita con el propósito de censurar las medidas sanitarias de su colega, correligionario y amigo D. Paco y con este motivo se dice que los hombres de la situación están desunidos y que el ministerio es una merienda de conservadores (negros). ¿Por qué se tolera que circulen estas noticias, poco conformes con el carácter sério, grave y circunspecto del partido conservador?

¡Ah! Porque el gobierno es un ángel de candor y de dulzura.

¿Qué hubiera sido á estas horas de los bilbainos que obsequiaron al Sr. Castelar, si en vez de mandar en España los amabilísimos canovistas, fuese presidente del Consejo de Ministros el Sr. Neron ó el Sr. de Calígula ú otro conservador así de génio fuerte?

***

Despues del disgusto de Bilbao, que causó un fuerte dolor de cabeza al ministro de la Gobernación, vino la noticia de haber pasado la frontera, al grito de *viva la libertad*, un sargento y varios soldados. El gobierno no sabía nada; bien es verdad que tampoco supo don Genaro lo de la sublevación de Santo Domingo, cuando era general en jefe del ejército del Norte.

Cuando se convencieron de que era exacta la noticia, Pidal se encerró en casa y estuvo orando con varios amigos para que Dios le conserve la pitanza; terminada la partida religiosa, asomó la cabeza por un ventanillo y miró á la calle. Ni el más ligero ruido turbaba la digestión de los conservadores, y esto tranquilizó á Alejandro hasta el punto de encaminarse al ministerio donde ya le esperaban los presbíteros que él amamanta á sus pechos. Allí escribió varias cartas para diferentes cofradías de la Península, ascendió á dos ó tres empleados que son al propio tiempo hermanos de San Vicente de Paul y confesó y comulgó para desengrasar.

Momentos despues, le preguntaba un piadoso clérigo:

—¿Qué haría V. si cayeran en su poder los sublevados?

—¿Yo?—contestó místicamente el arcangel del ministerio de Fomento.—Como hombre de gobierno les fusilaria.

—Así sea;—contestó el clérigo.

Y se fueron á comer una cazuela de bacalao guisado á la vizcaina. Entre tajada y tajada, el presbítero refería sus hazañas de Amoravieta y Montejurra; Alejandro henchido de emoción y de entusiasmo por la iglesia, equivocaba los platos y concluyó por comerse los del clérigo, que representaban allí el carlismo, y los suyos propios que tenían una significación marcadamente alfonsina.

Esto es lo que se llama vulgarmente «comer á dos carrillos.»

***

El Ateneo inaugurará sus tareas en los primeros dias del próximo noviembre.

Moret, el agraciado, leerá en clase de presidente, un discurso florido para hacer el elogio de la democracia... monárquica.

Como si dijéramos, el elogio de las tostadas de manteca... sin manteca.

Los párvulos precoces que desempeñan secretarías en las secciones, leerán tambien *Memorias*, exponiéndose á que les diga el público:

—¿Con que memorias, eh? Pues déselas V. á la familia de mi parte.

Anúnciase un nuevo poema de Nuñez de Arce, titulado *Luzbel*; algunos creen que *Luzbel* quiere decir Martos; pero no es cierto: Martos es un Luzbel de guardarropía.

Campoamor prepara tambien otro poema, que lleva por título *La orgía de la inocencia*. Hay quien ve en esto una alusión al reinado de los izquierdistas, cuando entregados á los placeres de la victoria no han visto que D. Antonio se quedaba con el presupuesto.

Probablemente este año brotarán nuevos génios en el Ateneo científico y literario, pues están siguiendo la carrera de eminencias, varios jóvenes de pocos alcances, desde que han visto los éxitos del año último.

Ahora va á establecerse en el Ateneo un salon para hacer gimnasia, á fin de que se diviertan los chicos.

Probablemente será nombrado director de este circo gimnástico-literario, el ilustre Cañete, en atención á sus méritos y servicios. Nadie ha podido olvidar sus incomparables *planchas* mientras presidió la sección de Literatura.

***

Ya funcionan varios teatros, pero solo ha habido hasta ahora un estreno: *La Manzana*, juguete cómico en un acto que se representó en Lara, proporcionando aplausos á su jóven autor, D. Felipe Perez.

Apolo inauguró la temporada con la zarzuela *El primer dia feliz*, que habrá sido feliz para los actores y la empresa, pero que no lo fué para el público. La obra produce un sueño intranquilo como si le estuvieran recitando á uno sonetos de Arnao, el académico cauteloso, á la cabecera de la cama, ó como si Orejon se pusiera á cantar seguidillas en la alcoba, sin avisarnos préviamente.

En el resto de la Península de D. Antonio no ocurre novedad.

JUAN BALDUQUE.

LO QUE PIENSAN LOS SITUACIONEROS.

¿Què hacen los conservadores? ¿en qué piensan? Hé ahí dos preguntas que nos hacemos todos los dias. Oigámosles.

CÁNOVAS (*en la Granja*).—¡Ah! Cuando el fuego se apodera de una casa vieja, la vuelve ceniza en pocos momentos... ¡Así está mi corazon, Dios mio! Ardo, ardo en el santo fuego del amor... Allí distingo un álamo; voy á grabar en él su dulce nombre. (*Con una uña marca unas iniciales enlazadas en un corazon que parece un botijo*).... Todo lo he abandonado por ella, la gestión de los negocios, el cólera y demás calamidades públicas, y estoy triste, ¡ah, sí! muy triste. En Mondariz estaba expansivo, en Madrid hecho un perro dogo, enseñando los dientes, y aquí estoy melancólico. La selva umbría, el verde de los prados y el cielo azul que todos vemos, traen á mi lastimado y monstruoso corazon efluvios de juventud y poesía..... ¡Ah! ¡si yo fuese jóven y guapo! Pero no soy nada de eso, y la juventud ama á la juventud, y la belleza á la belleza. ¿De qué me sirve ser Mónstruo de la edad presente?... ¿ver á mis piés (que son decentitos) á los poderosos de la nación? ¿ser llamado por los empleados el Bismark del Mediodía? De nada. Poco me importa el cólera, ni Silvela, ni Romero, ni Pidal, ni *tutti quanti*; se me dá un bledo de todo lo que pueda pasar en España; estoy amelonado y esto lo disculpa todo... Allí veo un alcornoque; voy á grabar en él una décima endecasílaba de treinta y siete versos que compuse anoche.

ROMERO REBOLLEDO.—¿Han llamado á la puerta? ¡Cielos! si será un ladron ó el cólera ó Bosch y Fustigueras?... No, no es nadá; es el viento. Leamos *La Epoca* que va viniendo muy á ménos... ¡Qué artículos aquellos de *Cuenta de cuentas* y *Ojo por ojo*! (*Leyendo.*) Lo de siempre, el cólera. ¿Pero que no me han de dejar en paz? (*Sigue leyendo.*) «En *Elche*, cinco atacados y ocho muertos..» ¡Cáspita! ¿más muertos que atacados? Este sí que es un cólera de padre y muy señor mio; que se burlen ahora las oposiciones... Siento unos sudores,.. Bien he hecho en poner la cama cerca del lugar escusado... A mí me va á dar algo... Distraigámonos. (*Siyue leyendo.*) «En Borjas del Campo, segun parte del gobernador, que en cuestión de calamidades públicas es hombre que lo entiende, ha aparecido el terrible huésped del Ganges...» ¿Borjas del Campo? Eso debe estar cerca de Madrid... ¡Ay!... (*gritando más fuerte.*) Ay!... ¡Socorro! (*Entran treinta guindillas y veinte guardia civiles.*) ¿Qué pasa? le preguntan.—Nada, que tengo el cólera palúdico; que se llame al doctor Vicente. Detrás del doctor viene medio Madrid, porque como los conservadores lo han trastrocado todo, ahora se dice: ¿Dónde va la gente? Donde va Vicente.

PIDALETE.—Ya no me quedan más presbíteros que colocar. La mitad del presupuesto es para los carlistas, ¡Y todavía no están contentos! ¡y me llaman mestizo y otras lindezas! Esa gente quiere que todo se haga de golpe y porrazo. Ya vendrá D. Cárlos, impacientes. Si se llega á formar un ministerio *Mónstruo-Pidal*, como es muy probable, habríamos hecho una buena legua de camino. Me voy á dar un gran baño de agua bendita; esto hace bien al cuerpo y al alma.

ELDUAYEN.—Ese Pidalete no hace mas que planchas, es una verdadera ostra de las que tengo en mis criaderos. En la cuestión italiana me ha hecho hacer un papel que ya, ya. Lo mismo suelta la sin hueso que si fuera ya ministro del Cárlos Chapa. Y esto ha de concluir. Aprovecha la chifladura de Anton para meternos en harina. Si no fuera porque estoy aumentando en un doble mis pobres ahorros, decía ¡vuelvo! á la situación, y no volvía.

SILVELA (*el embajador*).—¡Cómo! no se me quiere aumentar la ración y porque me burlo del cólera Romero-asiático, recibo un telégrama despreciativo. Ya vereis de lo que soy capaz. Voy á armarles una ó dos en compañía de *il mio fratello*.

SILVELA (*el ministro*).—Yo he empezado el fuego contra ese andaluz de relumbron. Ya me conoce y sabe que conmigo no juega como con el país.

D. GENARO.—Despues de aquel quinqué de petróleo ¿qué nueva economía introduciré en mi departamento? Si suprimiese un par de botones en cada pantalon, eso sí que sería un golpe. Doscientos mil botones á lo ménos se ahorraba la nación. Tambien quisiera hacer alguna reforma en el uniforme... ¿Si pusiese jaiques á la caballería y dalmática á la infantería? ¡Qué buen golpe de vista! La teresiana me gusta mucho; pero dónde está la gorra de pelo... Nada, he de meditar un nuevo uniforme; así como así á mí no me cuesta un céntimo...

COS-GAYON, (*registrándose los bolsillos*).—Pues, señor, creí que tenía una pieza de dos cuartos.

LOS HÚSARES VOLANTES

Yo no canto del Mónstruo las grandezas,
Ni de Pidal la barba y el bonete,
Ni del Geráneo aquel las agudezas,
Ni de Toreno el vientre en tonelete,
Ni del señor Elduayen las larguezas,
Ni de Cos el dinero que promete,
Que canto con *baril* entonación
Las glorias del colérico escuadrón.

Así que en Francia se hubo declarado
El cólera del Ganges (¡buen sujeto!),
Los húsares se fueron de cortado
A charlar con su jefe nato y neto.
¡Cordones le dijeron, y el cuitado
Con los tales nos puso en aprieto;
Que á porrillo tuvimos los cordones
En trescientas y pico poblaciones!

¡El cólera no viene! se decía
El ministro andaluz y *echao pa elante*;
Y temblando pasaba todo el día
Sin soltar el telégrafo un instante.
Por último en Novelda ¡quién diría!
Se presenta el terrible caminante;
Y al saberlo D. Paco, se cayó
En los brazos del cólera Sedó.

¡Medidas! grita, porque aprieta el miedo;
¡Medidas! clama el escuadron en masa;
¡Medidas! dice Fustigueras quedo,
Y ¡medidas! Taboada, pero en guasa.
El gran Lucientes con sin par denuedo
A gritos hace retemblar la casa...
Tanto y tanto los húsares hicieron
Que por último á todos nos *midieron*.

Crea sueldos Romero, delegados,
Médicos y danzantes, protegidos,
Y salen á los pueblos disparados
Cual rayos de lo alto despreudidos.
Dónde van, ya se sabe, son silbados
Cuando ménos y acaso escarnecidos;
Que los pueblos conocen que en España
Solo hay un colerin morbo-castaña.

Sin embargo, los húsares no cejan
Y hallan un caso *ú* dos en cualquier parte,
Acordonan los pueblos y se alejan,
Y se fumigan por amor al arte.
Luego escriben memorias que te dejan
Cual supones que deben de dejarte,
Es decir, la cabeza alborotada
Y metidos los pies en agua helada.

Tu estás á dieta, sí, pero las dietas
Que cobran esos bravos caballeros
Importan al final muchas pesetas
Que todos pagaremos los primeros.
Tienes con ellos cólera y rabietas,
Pronuncias contra ellos ternos fieros;
Pero ellos te dirán que no hay motivo
Aunque entre ellos te coman casi vivo.

Los Ordoñez, los Bosch y los Taboadas,
Los Lucientes, los otros delegados
Nos dan sin fumigar medias tostadas
Que traen á los más muy escamados.
Sus medidas, cual siempre, mal tomadas
Nos ponen—no negarlo—alborotados,
Y en provincias produce más temor
Un Ordoñez que el cólera mayor.

Basta ya de cantar á esos valientes
Del escuadron *jindama*-antequerano;
Sus servicios son buenos y corrientes
Que los paguen y abur, hasta el verano.
Nosotros nos quedamos con Lucientes
Que va á venir aquí ¡y estando sano!
A probarnos que hay cólera palúdico,
Morbo, europeo, timador é impúdico.

UNA VISITA

Me hallaba tranquilamente durmiendo el otro día cuando me despertó la criada.

—¡Señorito!

—¿Qué hay? dije restregándome los ojos.

—Que se halla en la sala un caballero que desea hablarle.

—¿No ha dicho quién es?

—Me ha entregado esta tarjeta.

Entonces la examiné: era de luto y tenía la siguiente forma:

CÓLERA DE MORBO DE ASIÁTICO.

Calamidad.

Ganges, 3, 3.º

Me vestí apresuradamente, me fumigué con un puro de la Habana y me fuí á la sala.

Yo esperaba encontrarme con un sér demacrado, de alta estatura, de andar reposado, y me engañé. D. Cólera era amarillo, pero muy amarillo, parecía que le habían pintado; la nariz un poco gruesa y los ojos vivos como los de un ratón; llevaba quevedos. En la cabeza lucía una especie de cazuela; una túnica grande cubría su cuerpo pequeñito. Iba descalzo porque había dejado las babuchas al entrar; sus pies eran diminutos y estaban, al parecer, pintados de amarillo.

—¡Tanto bueno por mi casa! dije al entrar estrechando la mano del visitante.

Este con una voz atiplada me dijo:

—¡Hombre! me alegro que V. me reciba bien ¡Si V. viera los desaires que me han dado en otros periódicos!

—Por de pronto, siéntese V.. EL BUSILIS es siempre muy amable con todo el que lo sea con él. Además, un caballero como V. tiene para mí la categoría de un D. Aquilino ó cosa así. Ahora V. dirá lo que se le ofrecía.

—Pues mi principal objeto era decirle que estoy aquí.

—Ya lo veo.

—Que he empezado á hacer destrozos.

—¿Dónde?

—En todas partes, en Barceloneta, en la calle de la Cera, en Gracia, en.....

—¡Basta! ya veo la tostada; usted quiere asustarme para que diga luego al público que tenemos aquí el cólera.

—Pero, hombre de Dios, ¿no me vé usted en carne y hueso? ¿puede usted negar la evidencia?

—La niego; yo soy más terco que Santo Tomás, y mientras no me lo digan personas autorizadas (no el gobernador, por ejemplo), no creo en usted, aunque le vea delante de mí, le hable, le escuche y le palpe.

—¿Pero y lo recientemente sucedido en Gracia, gracias á la desidia de mi ayudante don Modesto que si limpia mucho no fumiga gran cosa?

—Eso puede ser cólera europeo, ó palúdico, ó esporádico; nunca el de usted.

—¡Vaya una manera de faltarme! ¿Qué había yo de hacer entonces en Barcelona? ¿Cree usted que he venido para distraerme con las luchas de los franciscanos y teodorinos? ¿que he querido ver la inauguración de la estátua de Lopez? ¿que...

—Mire usted, yo no creo en nada de eso, pero lo que creo es que usted no está en Barcelona.

—¡Esta sí que es buena! ¿Pues dónde estoy entonces?

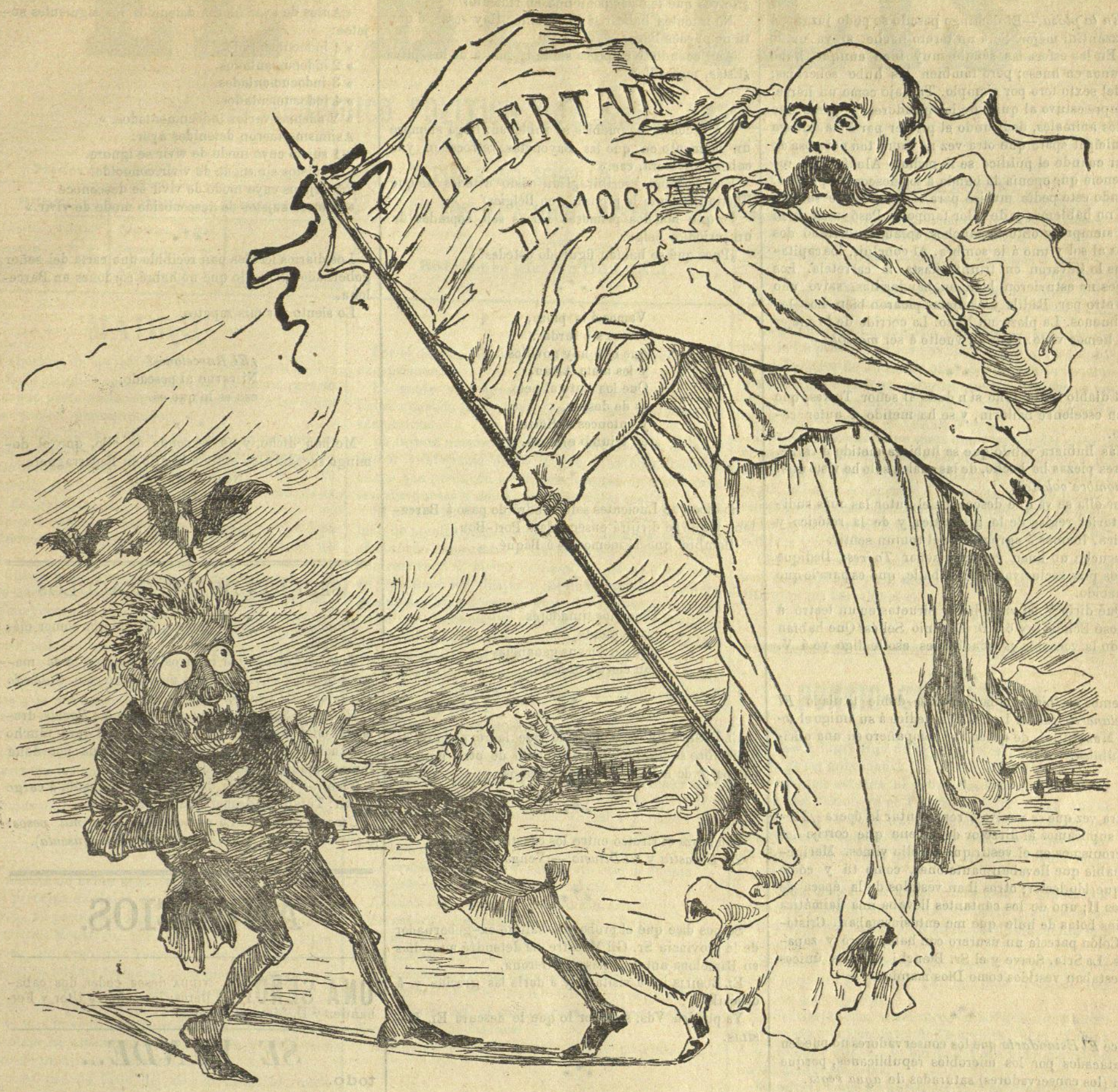
—En cualquier parte, en la Meca, en Bábia.

—No, señor, que estoy aquí, y no me muevo de esta sala—agregó chillando—si V. no confiesa que me ha visto, que ha hablado conmigo. ¿Cree V. que no conozco la consigna? Todos los periodistas se han juramentado contra mí; me detestan, echan á chacota mis sanas advertencias.

—¿Sanas?

—Si, señor, sanas; yo, sobre todo en España, no hago más que favores. ¿Qué importa á los españoles el morirse? Por no luchar contra la vida que les proporcionan los conservadores se ven los suicidios á granel, y concluireis por suicidaros todos. ¿No os hago un beneficio al atacaros y llevaros en pocas horas al otro mundo? Tú mismo que me hablas ¿no preferirías morir del cólera á que te despachase aquella pillería, siquiera por no darles el gusto de que se saliesen con la suya?

EL ESPECTRO DE LA REPÚBLICA.



Paco.—No te incomodes Antón:
eso es de mi atribución.

—Mira, todo esto que dices está muy bien dicho; pero no me convences de tu presencia.

—¿Con que no?

—No.

—Pues entonces, abur, ya oirás hablar de mí.

Y se marchó.

No sé qué vaga sospecha se apoderó de mí y salí al balcón para ver marchar á mi visitante.

Largo tiempo estuve sin verle salir.

Por último salió y me quedé muerto... de risa.

Era Tort y Martorell.

En la portería se había mudado de traje.

MONSTRUOSIDADES

En el Salon-Parés.

Pradilla.—Una acuarela que representa un viejo mendigo: muy bien interpretado el natural y pintado con energia; tiene fragmentos de primer órden como la mano que sostiene el sombrero y la oreja. Es obra que vale mucho.

Palmaroli.—Un cuadrito al óleo bastante flojo, sobre todo comparándolo con lo de Pradilla; tiene tendencia á pintura de abanico. Nos llevamos chasco al ver la firma.

Plá.—Un bodegon muy estudiadito y pintado con mucho cuidado, pero flojillo y con tendencia á lo malo.

Tambien hemos visto unas marinitas que dan lástima y unos bustos de mármol que son de munición. Una cruz con flores en mármol que tambien vimos, es un trabajo prodigioso y bien entendido. El autor tiene una gran práctica; nada más.

***

Tres de nuestras causas han pasado ya á la Audiencia, y con ellas son ya cuatro las que tenemos allá.

Falta ahora que pase la otra.

Y pasará, segun las señas.

Y le está bien empleado á EL BUSILIS, por memo.

***

¿Que Bernis va á contratar á Gayarre?

Castaña.

¿Que Bernis va á contratar á la *Sanwich*?

Castaña.

Y ahora que hablamos del Liceo y de su empresario. Ahí va la nota que hemos recibido por el correo interior:

«Los accionistas del Liceo han sido convocados para «tomar acuerdo sobre una proposición presentada por «varios señores accionistas á fin de *distribuir* las fun«ciones que deben darse en la próxima temporada «teatral, de manera que se armonicen los intereses de «la propiedad con los de la Empresa.»

«¡*Distribuir*! bonita palabra que sustituye muy «bien á la de *suprimir*, pues de lo que se trata, es de «suprimir funciones que deberían darse; pero ¿no les «parece á Vds. que siendo así, quien busca la armo«nía es el empresario? Qué buenos deben ser esos se«ñores acccionistas que tan solícitos acuden á salvar «los intereses de la Empresa, pues no podemos supo«ner que ésta les haya presentado demanda, en vez «de dirigirla á la Junta de Gobierno, que es á la que «correspondía, ya que con ella firmó el contrato.

«A ménos que el señor empresario, poco conocedor «de las interioridades del Liceo, crea que la Junta de «Gobierno continúa aun bajo la tutela de los señores «Tort y Vehils y se haya dirigido á ellos, para que «propongan una nueva travesura. De otro modo no «comprendemos la transgresión.

«En fin, no está léjos el lunes, dia en que va á ha«ber la Junta general y en que sabremos si dirige el

«teatro la Junta de Gobierno, ó los flamantes diputa-
«dos provinciales. En el último caso ya sabemos por
«esperiencia lo que se puede esperar.»

***

En la plaza.—El domingo pasado se pudo juzgar á Mazzantini mejor. Será un torero hache, si ya no lo es. En las estocadas señaló muy bien aunque hubo algunas en hueso; pero tambien las hubo soberbias; la del sexto toro por ejemplo. Trabajó como un héroe; siempre estuvo al quite de los picadores, y pareó uno de los animales, dedicando el primer par á la murga municipal «para que otra vez no fuera tan perezosa en tocar cuando el público se lo pedía.» Aludía á la resistencia que oponía la banda á los deseos del público, cuando este pedía música para el diestro. De serenidad no hablemos y de valor tampoco. Pasó muy bien casi siempre y obtuvo muchos aplausos. Brindó dos toros al sol y uno á la sombra. Al concluir, los capitalistas lo llevaron en triunfo hasta la carretela. Los chicos no estuvieron bien en banderillas, salvo uno que otro par. Badila y Agujetas picaron bien. Los toros buenos. La plaza un lleno. La corrida de lo mejor que hemos visto. Font ha vuelto á ser *mascoto*.

***

El diablo ha tentado sin duda al señor Torres, que es un escelente bailarin, y se ha metido á autor cómico.

Más hubiera valido que se hubiera metido á fraile.

Tres piezas ha hecho, de las cuales solo he visto una: *El hombre volador*.

Por ella se vé que desconoce el autor las más rudimentarias reglas de la gramática y de la retórica y poética. Ibamos á agregar: y del comun sentir.

Escuche un buen consejo, señor *Torres*: Dedique V. los pies esclusivamente al baile, que es para lo que ha nacido.

¿Qué diría V. si viese hacer piruetas en un teatro á D. José Echegaray ó á D. Eugenio Sellés? Que habían errado la vocación ¿verdad? Pues eso le digo yo á V.

***

Hemos recibido un bonito paso-doble titulado *El Chiclanero*, que D. L. Bertran dedica á su amigo el torero Mazzantini, de quien fué compañero en una oficina pública.

***

Otra vez que se vuelva á representar la ópera *¡Tierra!* suplicamos al director de escena que corrija los anacronismos en el vestir que en ella vimos. Marineros había que llevaban pantalones, como tú y como yo, querido lector; otros iban vestidos de la época de Cárlos II; uno de los cantantes llevaba una dalmática y unas botas de hule que me entusiasmaban. Cristóbal Colón parecía un usurero con bata, gorro y zapatillas. La Srta. Soave y el Sr. Bianchi eran los únicos que estaban vestidos como Dios manda.

***

Dice *El Estandarte* que los conservadores no pueden ser atacados por los microbios republicanos, porque están (los conservadores) saturados de *agua régia*.

La Vanguardia replica diciendo que esa agua puede convertirse en agua de fregar.

¡Comprendido! ¡comprendido!

***

En la lista abierta recientemente para atender á la miseria que existe en Barcelona, figura el marqués de Comillas con la cantidad de 25,000 duros.

Esto es algo mejor que la estátua.

El Busilis le felicita por ello.

***

Ha sido nombrado Magistrado de la Audiencia de lo criminal de Gerona, el ex-gobernador de Barcelona D. Manuel Gil Maestre.

¡Ex-gobernador!... ex-gobernador... ¡qué mal suena eso!

¿No les parece á ustedes que ese *ex* debía estar de más?

***

Hablando de la estancia de Castelar en Bilbao, dice *El Correo* (*el Catalan* eh?):

«Entre tanto el Sr. Castelar sigue allí desempeñando
» sus papeles de figurón, para los cuales no deja
» de tener condiciones; y despues del banquete que
» se le ha dado, parece que se prepara por el bello
» sexo una velada ó cosa así, cuyos productos se des-
» tinarán á la beneficencia, y en la que el artista de
» la palabra oficiará de primer actor. Debe estar lelo
» de gozo, porque estas funciones le sacan de quicio.»

¿Pero qué dices, *Correillo*? Vuelve en tí, hombre. ¿No ves que te estás poniendo en ridículo?

No intentes babear á D. Emilio. Hay cosas á que tú no puedes llegar.

Aun cuando te empines sobre la punta de los piés. ¿Estás, mocosillo?

***

«Allí donde los pueblos se sublevan, llega siempre un momento en que las bayonetas retroceden y la cabeza directora, cae.»

Esto se llama escribir. ¿Han visto ustedes de qué libertad disfruta la prensa... en Bélgica?

Porque las dos primeras líneas son copiadas de un periódico belga.

¿Pues qué se habían figurado ustedes?

***

Vamos á la plaza,
vamos sin tardar,
que el 5 hay novillos
y los mata Artau.
Que los mate al pelo
es de desear,
y entonces al Suizo
en triunfo entrará.

***

Se dice que Lucientes solo vendrá de paso á Barcelona y que se dirijirá enseguida á Port-Bou.

¡Hombre! que dé memorias á Baqué.

***

Dicen los timadores
cínicamente,
que parten sus ganancias
con ciertas gentes.

***

El Busilis hubiera deseado que la revolución de Setiembre se hubiera conmemorado de otra manera por parte de los partidos republicanos.

***

Comienza el tiroteo entre los constitucionales.

La Dinastia y *El Diluvio*:—¡Venga de ahí!

***

Se nos dice que el probo y caballero ex-gobernador de la provincia Sr. Gil Maestre, se detendrá unos días en Barcelona antes de pasar á Gerona.

El Busilis irá á visitarle y á darle las gracias y á desearle...

Ya pueden Vds. suponer lo que le deseará El Busilis.

***

Hace mal la Junta de Sanidad en invitar solamente á la prensa diaria para ciertos asuntos.

La prensa semanal (la leida) podía, si fuera mal intencionada, volverse alarmista.

***

Si á mí me sucediere una desgracia,
Lo que es de suponer,
Amado pueblo, señor de Gil Maestre,
Ya supondreis quién es.

***

Hablando del caso sospechoso de Gracia, dice *La Dinastia* que el gobernador se presentó *en persona*, y lo subraya.

¡Ni que fuera el rey de Italia!

***

El nuevo tenor Sr. Batlle que ha debutado en Ribas, corregido de ciertos defectillos, llegará á ser de punta.

Un aplauso de El Busilis.

***

Se prepara en el teatro Romea un nuevo drama del simpático é insustancial autor señor Ferrer y Codina.

Hombre, señor Torres, ¿no podría V. enseñar á bailar á este caballero?

***

Nota de allí:

«Antes de ayer fueron detenidos los siguientes sujetos:
» 1 indocumentado.
» 2 indocumentados.
» 3 indocumentados.
» 4 indocumentados.
» Y además varios indocumentados.»

Asimismo fueron detenidos ayer:
« 1 sujeto cuyo modo de vivir se ignora.
» 2 sujetos sin modo de vivir conocido.
» 3 sujetos cuyo modo de vivir se desconoce.
» Y otros sujetos de desconocido modo de vivir.»

***

Los diarios locales han recibido una carta del señor gobernador diciendo que no habrá cordones en Barcelona.

Lo siento por mis zapatos.

***

¿El Barcelonés?
Ni carne ni pescado;
eso es lo que es.

***

Me han dicho, y no respondo de ello, que el domingo sucedió algo extraordinario en Esparraguera.

¿No quisiera decir
lo que allí pasó,
el cólera-morbo
señor de Sedó?

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Principal.—*¡Tierra!* ópera que debieran comer más de cuatro.

Liceo.—Cerrado por motivos de escasez. A la mayor brevedad se abrirán las puertas de este *Coliseo* con la ópera *I Castagni pilongui*.

Romea.—*Sancho Panza y Ortiz de las Roelas*, drama de fatal desenlace para el segundo, si dura mucho la situación final de la obra, desempeñada por doña Inmoralidad y el señor de Pandillaje.

Tivoli.—Temporada de invierno. Compañía á cargo del Sr. Tutau. Se desharán dramas.

Circo Ecuestre.—La pantomima *¡Tres mil pesos!* ó por otro título: *¡Qué Alegria!* (*con a mayúscula*).

ANUNCIOS.

UNA SEÑORA VIUDA desea ceder dos caballeros: los señores Utor y Fernandez y D. Manuel Becerra.

SE VENDE...

todo.

PLANCHAS Las hace de todas clases y medidas el conocido *planchista* Paquiro Romero. Calle de la Gobernación, número *ciento*.

Desinfectantes

Se necesitan para tratar ciertas cuestiones.

CAUSAS Y EFECTOS

Novela escrita por EL BUSILIS.

Lema: *Se están chuleando conmigo.*
Primera amonestación.

LA CELADA

NOVELA TAMBIEN ESCRITA POR EL BUSILIS.

Compuesta de dos partes, tituladas la una: OJO, y la otra: OREJA.

Lema: Hay que despacharle de todas maneras.

Matarle antes que hable

Otra novela tambien de circunstancias.

PARA cuando para lo que ha de parir cierta señora, si Dios no lo remedia, ofrecemos una cria muy robusta á la espectación pública.

Imprenta de Redondo y Xumetra, calle de Tallers, 51-53.